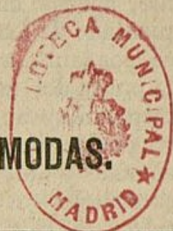


LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripcion 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—*Revista de Cádiz, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Mdme. Bossio, por D. Eduardo Castello.*—*La reina sin nombre, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.*—*Georgífilico.*

REVISTA DE CADIZ.

Esta época del año en que la naturaleza entera se alegra, es precisamente en la que nuestra población está menos alegre. Eso se concibe muy bien. Gran número de familias, no pudiendo hallar á la primavera bastante bella en los nacientes árboles de las Delicias, en los jardines micoscópicos de la Alameda, y menos aun en las huertas de la Puerta de Tierra, corren á Puerto Real ó á Chiclana, ansiosas de respirar el aroma de otras flores que las que se crían en sus azoteas. Allí saborean la vida campestre con cierta confianza y cierto abandono, siempre decoroso y culto; pero que al cabo parecería algo exótico en su habitual sociedad gaditana. Basta allí á nuestras bellas un sencillo y casero traje para hacer su papel en aquellos campestres paseos, y no creen faltar á las conveniencias de su posición social triscando sobre las quebradas de las Canteras y recostándose muellemente sobre aquella verde alfombra de abundante y fresca yerba. Todo esto ensancha el ánimo, y tanto mas cuanto que semejantes goces tienen su época invariable, como tienen su invariable término. El sol de Julio toca llamada desde el signo de Cáncer y es forzoso obedecer. Cádiz vuelve á recibir gozosa en su seno á aquellas de sus hijas que por espacio breve la abandonaron aunque sin olvidarla nunca, y á par de ellas vienen á honrar sus muros los numerosos forasteros que buscan la apacible frescura de sus brisas, no menos que las gratas y salutíferas aguas de su vasallo el Océano.

JUNIO.

Pero este tiempo no ha llegado aun. Cádiz está solitaria, y en su soledad parece que medita la manera de recibir dignamente á sus huéspedes veraniegos. Háblase de una feria que se proyecta establecer para entonces en el paseo de las Delicias, el cual habrá de iluminarse convenientemente, toda vez que han de frecuentarla personas humanas y nó buhos ni lechuzas. Diz que allí se colocará una música que tocará para que nadie la escuche; pero cuyo bombo posee el mágico poder de atraer la concurrencia, que es lo que se busca; y la concurrencia acudirá, porque en estos casos un clarinete es un pretexto como otro cualquiera. Añádese que por vía de ensayo y como para ponerse en gamba, según hacen los bailarines, la carrera del *Corpus* va también á adornarse de un modo inusitado, levantando arcos de yerbas y flores y colgando arañas en toda la carrera, al modo que en el año anterior se hizo ya en una parte de ella. Todo esto se susurra: nosotros no salimos garantes de la autenticidad de las noticias que aquí estampamos, porque no habitamos en las regiones oficiales; pero sí aseguramos que vienen de buen origen. Ello dirá.

Háse establecido pocos días ha un elegante ómnibus con cuatro caballos, que saliendo de la plaza de la Constitución, pasando por la de Mina, y siguiendo por la de San Francisco, calle de este nombre y Nueva hasta el muelle de la Puerta del Mar, conduce, por muy módica cantidad á las personas que quieran hacer uso de él, para de allí embarcarse en los vapores que nos ponen en comunicación con los pueblos inmediatos. Las salidas del referido punto, así como los retornos á él, se hacen por el ómnibus en combinación con la partida y llegada de los vapores del ferrocarril.

Hemos notado que hasta ahora la afluencia de los viajeros en este vehículo es escasa. No

lo estrañamos, y eso por dos razones. Es la primera, que aunque el almanac nos dá Junio, apenas en punto á temperatura hemos rebasado de los primeros dias de Abril: puede-se, por tanto, arrostrar impunemente el sol de la punta del muelle, que debiera ser ya muy respetable y muy digno de que buscásemos para resguardarnos de él, no ya un ómnibus muy cómodo y muy lindo, sino aunque fuese un carromato con cubierta de encañado al natural, y que nos hiciese sentir en el estómago cada uno de los guijarros que van hollando sus ruedas.

La segunda razon que para no estrañarlo hemos dicho que tenemos, consiste en la especie de rebeldía que aquí se manifiesta para adoptar cualquiera cosa nueva, por buena y útil que sea; en lo cual debe de influir no poco nuestra posicion geográfica. España, en efecto, adolece de este achaque mas que otro pais alguno, y hasta Cádiz, que tiene sus pretensiones á ser la escepcion de la regla, se acuerda frecuentemente del sitio que ocupa en el mapa. Aun recordamos la dificultad que costó el aclimatar en las lunetas del teatro Principal á las señoras; aun imaginamos oir los murmullos de sorpresa que partian de todas las localidades al ver penetrar por las crujías tal cual forastera descarriada, que no parecia sino que la tal iba, no á sentarse en una butaca, sino á subirse en la percha de Mariani ó de Franklin. Mucho trabajo y tiempo costó en efecto el que se rompiese la valla, hasta que una vez rota todas vieron por esperiencia que aquella era una excelente y comodísima cosa; lo cual por otra parte era fácil de prever. Esto sucede al ómnibus en cuestion: el dia en que entre en la plaza con diez ó doce inquilinos será la víspera de otro dia en que no baste uno solo de estos vehiculos para el trasporte: tantos han de quererlo tomar por asalto.

La falta de gentes, de que antes nos hicimos cargo, influye por fuerza en los teatros, y acaso allí mas que en parte alguna. Fuera de los dias de fiesta las entradas son escasas. El último domingo dió el Principal funcion de tarde, comenzándose á las cuatro de ella, y egecutándose *El diablo predicador*, seguido de algunos egercicios por la compañía gimnástica y que terminaron por la pantomima de *Jocó*. La concurrencia no fué escasa si se tienen en cuenta los pies que entraron por la puerta; pero lo fué si se hubieran sumado los años de los espectadores. Aquel pequeño público y sus agregados quedaron contentísimos del espectáculo. Hubo razon para ello, porque el Sr.

Sanchez Albarran nos hizo un fray Antolin delicioso.

La zarzuela en un acto *Casado y soltero* sigue agradando. Los honores de ella son para la Srta. García y para la Sra. Rodriguez (doña Valentina). Todas las noches se pide la repetición de sus respectivas canciones, que desempeñan con singular acierto.

La jóven y excelente actriz doña Adela Alvarez se ha presentado esta semana, convaleciente ya de la grave enfermedad que hizo temer á sus numerosos aficionados el verse privados, por largo tiempo al menos, del gusto de aplaudirla; así fué que al aparecer en la escena fué saludada con unánimes muestras de aprecio.

Ejecutóse aquella noche una comedia, nueva allí, aunque no en los teatros de Cádiz, titulada *El oro y el oropel*, produccion agradable y de buen corte, aunque de pensamiento trillado, y en la cual solo está de mas el manoseado y fastidiosísimo resorte de las crisis ministeriales, de los diputados pollos aspirantes á carteras, y otras insulseces políticas por el estilo. Despues de todo, para nada hacen allí falta. Ha sido un tributo pagado por el autor á las costumbres de ciertos círculos de Madrid; pero lo que es á nosotros siempre nos empalagará el que nos trasladen á una comedia los artículos de fondo de un periódico.

La ejecucion muy buena. Todos bien; pero muy especialmente la Adela y Sanchez Albarran, el cual nos demostró que el graciosísimo protagonista de *Una idea feliz* y de *El primo y el relicario* sabe colocarse á la altura de la buena comedia urbana. La obra fué muy aplaudida.

De un momento á otro va á ponerse en escena la ópera *Las prisiones de Edimburgo*, arreglada bajo otro título análogo por el mismo Sr. Sanchez Albarran, que con tanto acierto desempeñó igual cometido en *La cantinera de los Alpes*. Tenemos muy buenas noticias, así del arreglo como de la marcha que lleva la ejecucion.

No nos queda espacio para hablar con el detenimiento que deseáramos del Balon, en cuyo teatro ha pocos dias funciona la compañía lírico-dramática que dirige el Sr. Brotons. Entre tanto, aconsejamos á los que quieran reirse de buena gana acudir á ver al Sr. Escriu en *Un caballero particular* y en *Un pleito*. De ello nos ocuparemos en breve.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

MADAME BOSSIO.

Mdme. Bossio falleció en San Petersburgo el 12 de Abril del presente año, honrándome con su amistad, y no pudiéndole poner en su sepulcro una corona de siempre vivas, por razón de la distancia, como piadoso y amistoso recuerdo, hago lo que puedo, es decir, traducir literalmente el notable discurso fúnebre pronunciado en sus exequias, para que sus muchos admiradores españoles conozcan esta notable pérdida y tengan ocasión de rogar al Todopoderoso por su eterno descanso.

"Angelina Bossio nació el 20 de Agosto de 1829 en Turin. Despues de haber hecho en Milan sus estudios musicales, empezó su carrera, en que tanto se ha distinguido, á la edad de diez y seis años.

"Ni puedo, ni quiero ocuparme ahora de los pormenores de su vida, de su trabajo incesante y de su adelanto siempre creciente, porque esta vida será exactamente referida en otra parte. La gloriosa nómada estuvo sucesivamente aplaudida en Italia, en Copenhague, en Madrid, en Paris, en la Habana, en New-York, en Lóndres, en Paris de nuevo y en San Petersburgo, donde por cuatro años obtuvo los mas señalados triunfos.

"Hace algunas semanas un augusto testimonio de benevolente justicia, sanciona por un honor escepcional y como un solemne testimonio, los triunfos de un talento que habia agotado las fórmulas del elogio, y las expresiones del entusiasmo. Esta distincion que ninguna muger antes que Mdme. Bossio habia obtenido, apenas ha podido gozarla como si en lo sucesivo no hubiera podido esperar nada de mas honorífico y lisonjero, no ha debido ir mas lejos; aquí finó!!!

"¡Pobre Bossio! ¡Era un presagio de su papel de la Traviata en el que habia obtenido su mayor triunfo!

"¿Seria un presagio de estas dos temporadas, terminadas por este drama fatal, en que era la gracia, la piedad, la poesía, el encanto tan punzante y sin embargo tan lleno de atractivo?

"¿Quién de nosotros cuando ella movia con esta muerte melódica de Violeta podía pensar que escuchaba el canto del cisne? y sin embargo así era, ya no debíamos oirla mas!

"Señores, no os detendré hablándoos de esta gran artista; mis palabras serian frias y descoloridas ante el recuerdo que conservais de ella. Pero sus amigos, en cuyo nombre tengo el doloroso honor de hablar aquí, han perdido un corazon, un agrado, una inteligencia seria y un talento distinguido, aumentando las simpatías por esta muger singular, con mas viveza que escitaba la admiracion por la artista. Ella habia dividido su vida en dos partes; la una, perteneciente al público, que era la mayor; y la otra, la reservada para un círculo de amigos escogidos. Ella era la misma honestidad y el culto mismo del deber. Ella

era piadosa, y para sí, era su arte una segunda religion. Ningun trabajo obligado la espantaba; pero temia dejarse llevar de una jactancia, que le hubiese proporcionado una fatiga con que el público hubiera tenido que sufrir. Esto era para ella una cuestion de dignidad. Ella tenia legítimo orgullo; pero jamás se le vieron susceptibilidades que abatieran el amor propio. Ella era benévola; pero nunca su amistad escedia á su estimacion. Adivinábamos su inclinacion; pero la ocultaba con tanto cuidado, que fueron necesarias las indiscreciones que siguieron á su muerte para revelarnos toda la estension de su generosidad. ¡Pobre Bossio! ¡Pero es á ella á quien debemos llorar? Su alma ha volado á su divino origen, y Dios sin duda ha oido sus plegarias y las nuestras. Nuestra pena es presuntuosa y nuestro dolor egoísta; porque lloramos por nosotros por el vacío que nos ha dejado. ¡Oh, nó, lloramos tambien por ella.

"¡Lloramos en medio de un verdadero duelo público, sobre las últimas horas en que ella ha experimentado el espectáculo horrible de la muerte que venia con paso lento; pero, seguro, destruyendo todas sus afecciones y todas sus esperanzas, todas sus miras de reposo, despues de su obra laboriosa de catorce años.

"¡Lloramos por este perseverante valor, que un soplo ha hecho estéril!

"¡Lloramos por el espectáculo desgarrador de una jóven muerta inopinadamente en lo mejor de su vida, en el brillo de su fama, en el momento en que podia tocar á su felicidad despues de haberse consagrado por tanto tiempo á nuestros placeres!

"Así en esta tierra donde vá á reposar su despojo mortal, lejos del sol que ha iluminado sus primeros pasos, le sobrevivirán amargas penas, y cuando los corazones que la han amado hayan dejado de latir, la tradicion conservará su querida memoria en el país que en adelante será la patria de su recuerdo.

"¡Adios, Angelina Bossio; que tu cuerpo repose en paz en esta tierra fiel sin olvidarnos tu alma en la region que al presente habitas! ¡Adios!!"

Suplicando á Vds., Sres. redactores de LA MODA, se sirvan insertarlo en su apreciable periódico, cuando á bien lo tengan, á cuyo favor les vivirá reconocido su adicto servidor

EDUARDO CASTELLO.

LA REINA SIN NOMBRE.

CRÓNICA ESPAÑOLA DEL SIGLO VII,

POR D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

(CONTINUACION.)

—Ya ves que me he sujetado á tus órdenes ciegamente: me enviaste una carta mandándome venir á Toledo, y he venido: me ofreciste declararme

aquí los motivos de esta resolución y ya los espero. Muy poderosos deben ser, porque antes la idea de sacarme del valle te estremecía.

—Floriana mia, ármate de valor.

—¿Cómo me ha de faltar á tu lado?

—Tengo que hacerte una confesion penosa.

—¿Vas á decirme que no me amas?

—Esa no seria confesion, seria mentira.

—Entonces nada importa cuanto me digas. Habla....

—Mi padre vive, es muy poderoso, y yo me he casado contigo sin su noticia.

—Mal hecho; pero á tu edad no necesitabas su licencia.

—Sí, la necesitaba, sí. El puesto de mi padre y el mio.... En fin, él ha sabido mi matrimonio, me ha encarcelado y ha querido apoderarse de tu persona.

—¿Tanto es el rigor, el poder de tu padre?

—Tanto, que difícilmente he podido enviarte un mensajero que te hiciera salir del valle antes que los emisarios de mi padre penetraran en tu morada. Por eso te han conducido á Toledo por caminos estraviados; aquí estás mas segura que en otra parte, porque de cierto no te buscarán aquí.

—Dios mio! Dios mio! qué peligros nos rodean! Sin embargo, dices bien, en ninguna parte estoy mejor que cerca de tí. Pero ¿por qué nos persigue tu padre? ¿por qué le irrita nuestro matrimonio?

—Tú eres española.... y yo....

—Acaba....

—Perdóname, bien mio, perdóname un engaño, hijo del amor. Cuando te ví por primera vez fué una precaucion necesaria encubrirme con un nombre supuesto: cuando te ofrecí la mano, temí que si te revelaba quien era, me rehusases la tuya.

—Por qué? Pues quién eres? Dímelos, dí pronto. Quién eres tú? Quién es tu padre?

Abrióse de golpe la puerta por donde habia entrado el príncipe, y apareció Flavio, con manto de púrpura y corona, trayendo de la mano á Teodosinda. Detrás venian Froya y algunos grandes, esclavas de Teodosinda y guardias de la real persona.

—El padre de tu ilegítimo esposo, dijo Flavio adelantándose majestuosamente en la sala, soy yo.

—Es el rey, dijo Froya con ronca voz.

—Es el rey, dijo Teodosinda con una sonrisa que hacia temblar.

—Es el rey! exclamó aterrada la infeliz Floriana, y cayó de rodillas en el suelo, cubriéndose con las manos la cara.

—Bien has cumplido mis órdenes! prosiguió Flavio dirigiéndose á su hijo: has pretendido ocultar de mis ojos á tu víctima, y has quebrantado el arresto en que te puse. Vete de aquí.

—Señor! replicó el príncipe con una arrogancia que jamás se habia visto en él en presencia de su padre; yo necesito defender á mi....

A mi esposa, iba á decir, pero una mirada fulminante de Flavio y la palabra *silencio!* pronunciada de una manera indefinible, le forzaron á callar. Te he dicho que te retires, obedece, añadió en voz ba-

ja acercándose á él. Era irresistible la fuerza de esta espresion en boca de Flavio; su hijo tuvo que salir de la estancia.

—Alzate, española, continuó el rey asiendo de un brazo á Floriana, alzáte y levanta ese rostro. Floriana se puso en pié maquinalmente. Hermosa es, prorumpió el rey como para sí contemplándola. Hermosa es, susurraron todos, menos Teodosinda, que sin embargo no pudo menos de corroborar el voto espontáneo y unánime de todos los circunstantes con un *sí* dificultosamente articulado.

—¿Sabes, jóven infeliz, que nuestras leyes vedan el consorcio entre un godo y una romana?

—Sí, lo sé.... pero.... yo.... Mirad.... vuestro hijo.... Concededme unos momentos de descanso para volver en mí.

—Bien, hija, bien.

Al oír el dictado de *hija*, Teodosinda se mordió de rabia los labios.

Floriana se preparaba á mentir por la primera vez de su vida.

—Yo no sé, dijo, lo que os habrá contado el príncipe acerca de nuestros amores; pero yo estoy pronta á declararos la verdad.

—Nada sé, contestó el rey, disimulando con la mayor naturalidad.

FLORIANA.—Ah! me alegro de poder justificar á vuestro hijo sin que nadie me fuerce á ello. Señor, sabedlo; yo hice creer al príncipe que mi nacimiento era ilustre.

(Froya y Teodosinda se miraron atónitos y descontentos.)

FROYA.—Pero á Recesvinto le consta que su mujer es española.

Bien le vino á Floriana que le dijese el nombre verdadero del príncipe, porque ella no sabia mas que el fingido de Eliodoro.

FLORIANA.—No he declarado á mi esposo el secreto de mi cuna hasta mucho despues de nuestro casamiento.

EL REY.—De esa manera, mi hijo no ha delinquido en....

FLORIANA.—La delincuente he sido yo.

TEODOSINDA.—No dejéis ignorar por mas tiempo á la española la verdadera culpa del príncipe. Decid á esa mujer ambiciosa que Recesvinto estaba tratado de casar conmigo.

FLORIANA.—Tratado de casar con vos! Madre de misericordia!

FROYA.—Decidle, por si no lo sabe, puesto que se ha criado en un desierto, que en habiéndose celebrado unos esponsales y dado el anillo, ya no puede ninguno de los contrayentes celebrar otro matrimonio, á menos que de comun acuerdo se anule el desposorio primero.

TEODOSINDA.—Mis esponsales con el príncipe no se han anulado.

FLORIANA.—Justo Dios!

FROYA.—El desposado que celebra otras bodas queda, segun la ley, por esclavo de la desposada á quien es infiel.

TEODOSINDA.—Y la mujer con quien se case, queda por esclava igualmente.

FLORIANA.—Luego yo.... luego el príncipe...

EL REY.—La ley les condena á entrambos á la servidumbre.

TEODOSINDA.—Oh! yo perdono al príncipe.

FROYA.—¡Donoso sería ver con una argolla al cuello y rapada la cabeza al pretendiente de la corona!

FLORIANA.—Oh! sí, señora, bien haceis en perdonarle: no haceis mas que justicia, porque toda la culpa es mia: yo he seducido al príncipe; yo me he valido de todos los artificios posibles para poseer su mano.

Cuando Floriana decia esto, no creia mentir. Su deseo de salvar á su esposo le hacia mirar en aquel momento como artificios de seducción todas las expresiones de cariño que involuntariamente le habia dirigido desde la primera vez que le dijo: "Tú eres el compañero que me está destinado."

EL REY.—Teodosinda, el perdón que concedes á mi hijo te honra sobremanera, y yo te lo agradezco en el alma. Pero desearia que tu generosidad se extendiese también á esta infeliz, que acaso no sabria que mi hijo estaba ya desposado: entonces el mas culpable era él.

FLORIANA.—Señor, nada puede disculparme; yo lo sabia.

Mentira harto noble!

TEODOSINDA.—Ya lo veis; la verdadera culpable es esta: ella lo confiesa, y todas las apariencias lo confirman: ella era la que ganaba en casarse con Recesvinto, al paso que vuestro hijo lo arriesgaba todo al casarse con ella. Pido pues que perdoneis á vuestro hijo y me entregueis por esclava esta mujer.

FLORIANA.—Yo os lo pido tambien: castigadme á mí sola y perdonad á vuestro hijo.

El rey ocultando su profunda conmocion, asió de la ropa á Floriana, y haciéndola dar un paso hácia Teodosinda, dijo con voz solemne:

—Esclava, he ahí tu señora.

Teodosinda hizo una seña á las esclavas de su séquito para que rodeasen á Floriana y les dijo:

—Llevad á mi palacio á vuestra nueva compañera. Mañana os diré lo que habeis de hacer.

Con esto se retiraron todos.

Los lances de este capítulo necesitan poca esplicacion. Flavio habia descubierto que su hijo habia mandado que Floriana fuese conducida secretamente á Toledo, y habia querido sorprender á los dos esposos, llevando en su compañía á Teodosinda, con quien aparentaba querer reconciliar á su hijo: Froya se habia prestado á la sorpresa porque creia que cuanto concurriese á humillar al pretendiente del solio, le alejaba mas y mas de sus gradas. Las miras de Flavio iban mucho mas allá. No le daba cuidado alguno el riesgo de esclavitud en que habia puesto á su hijo, en el desconocimiento que pudiera seguirsele: la autoridad del padre estaba muy afianzada y las prendas del hijo eran sobrado conocidas para que pudiese perjudicarle la noticia de haber celebrado un casamiento desigual, grave crimen en godo pobre, pero cosa de menos valer en un poderoso. Flavio, aunque rey electivo, habia sabido hacerse respetar mucho y temer aun mas;

tenia casi todas las cualidades de un gran monarca, y para ser tirano le faltaba muy poco.

IV.

Cruel fué la primera noche que Floriana pasó bajo el techo de Teodosinda. De libre y venturosa consorte habia pasado en pocas horas al estado de mujer divorciada, á la condicion de sierva: rápida como un relámpago habia pasado por su mente la idea de estar casada con un príncipe, y en el mismo momento se habia visto privada de esposo, de libertad, de esperanza. Momento de luz que le alumbró para ver el abismo en que la precipitaba su suerte. ¿Qué seria de ella entregada á los caprichos de una rival? ¿Qué seria de ella cuando la mirase Recesvinto? ¿Qué si no la miraba? ¿Qué seria de él? ¿Cómo aquel hombre de tanto brio habia sido capaz de abandonarla al rigor de un padre y de una competidora? Recesvinto no la habia amado nunca; y sin embargo, Floriana á pesar de todo, no podia menos de creer que Recesvinto la amaba siempre.

Copiosas lágrimas regaron el lecho humilde de la hija del valle, igual en todo al de las esclavas que dormian encerradas con ella; pero en un alma verdaderamente virtuosa, por tierna que sea, solo brevemente domina el dolor. Véase infeliz; pero se sentia inocente, consuelo el mas poderoso que existe. Véase esclava, pero en Toledo no habia nadie que la hubiera conocido en el estado de libre. Como se habia criado en un retiro, no le causaba rubor el pasar de un estado próspero á un estado abatido: sentia pues su infelicidad; pero este dolor iba exento de los aguijones de la vergüenza, que es el suplicio mayor del que padece. No tenia padres ni deudos á quienes afligiese su desventura: tambien es parte de consuelo padecer solo. Por último, se habia esforzado á salvar ó disculpar al hombre que amaba; se habia sacrificado por él; no podia dudar, á pesar de las apariencias, que su sacrificio seria justamente apreciado por el hijo del monarca, y le quedaba la dulce complacencia que produce una accion noble.

Así, despues de haberse abandonado largas horas al desconsuelo, vino al cabo el instante destinado á la victoria debida á su heróico valor. Yo haré ver, dijo interiormente con una resolucion del todo española; yo haré ver en el estado de esclava que la mujer en quien puso Recesvinto los ojos no era indigna de ascender á su lecho.

Una fervorosa oracion acabó de restablecer en su espíritu aquel género de tranquilidad que su situacion permitia: la tranquilidad de la resignacion, que se funda en el conocimiento de sí propio, en el respeto á la voluntad del cielo, y en la confianza de su bondad infinita.

A la mañana siguiente, las esclavas hicieron tomar un baño á la nueva compañera, la vistieron el hábito de su clase, corto y sin mangas; pero rico segun convenia á la opulencia de la casa; y con el cabello tendido la llevaron á presencia de la señora. Estaba Teodosinda sentada en un rico es-

trado, vestida con la mejor de sus galas, como si celebrase una fiesta, ó como si quisiera hacer alarde de su riqueza, gallardía y gusto á los ojos de la mujer que habia reinado en el corazon de Recesvinto. La satisfaccion del triunfo animaba su rostro, blanco sí, pero ordinariamente descolorido: era Teodosinda alta, gruesa, rubia, de regulares facciones, de grandes ojos y proporcionada boca: era hermosa mujer, y sin embargo le faltaba alguna cosa notable para ser bella: faltábale aquel rayo vivificante que desde lo íntimo del alma sale á los ojos, brota en el labio y vibra en el acento: faltaba en aquel rostro el sello imponente de la inteligencia, la marca gloriosa de la bondad. Y con todo, si alguna vez habia podido creerse Teodosinda perfectamente bella, era en aquel instante: el lujo de sus vestiduras y el esmero de su tocado, que otras veces la favorecia tan poco como si se hubiesen empleado en una estatua inmóvil; ahora que la alegría, el orgullo y cierta complacencia maligna daban movimiento á su faz severa, gallardía á sus ademanes y desusado tono á su habla, prestaban á su hermosura prodigioso realce: la envidia afeaba la malicia y la fatuidad por ventura embellecen. Con tímidos pasos, como víctima conducida al altar, entró Floriana por la cámara adelante, y habiendo tenido resolucion suficiente para aventurar una mirada furtiva hacia su señora, húbole de hacer tan terrible impresion el júbilo derramado por aquella fisonomia naturalmente adusta, que sin remedio le fué forzoso bajar los ojos: habia comprendido el secreto de aquella sonrisa, y habia visto tambien en una mesa trípode, á la derecha de la señora, un collar, un látigo y unas tijeras.

—Ven, mujer, ven, dijo Teodosinda á Floriana con todo el cariño que cabe en el que tiene enteramente á su disposicion á un contrario: yo he querido honrar á la hermosura que ha sido capaz de avasallar á un príncipe; y así, la propia mano de tu señora, y no la de una de tus compañeras de suerte, será la que te despoje de tu cabellera y ciña tu garganta con el collar que te declare por mia. Lástima es por cierto que esa rica madeja haya de sujetarse al hierro: lástima es que ese cuello de alabastro haya de cubrirse con un aro de cobre; pero no tengo yo la culpa de que sea esta la suerte que te ha cabido, suerte que yo procuraré hacer tolerable. Tú serás la sierva mas inmediata á mi persona, me vestirás, me harás el trenzado, estarás á mi lado siempre, y dormirás al pié de mi cama.

—Gracias, señora, respondió Floriana con sublime paciencia.

Las esclavas le hicieron señal de que se arrodillara y besara los piés á su ama: toda la sangre se le agolpó á las megillas á Floriana en aquel terrible momento de prueba; vencióse empero, se hincó de rodillas, sus largos y hermosísimos cabellos ondearon por el suelo, cuando inclinó la cabeza sobre el escabel en que descansaba el pié de Teodosinda, quien desarmada con la docilidad de su sierva, le alargó bondadosamente la mano: un ardiente beso y una lágrima aun mas ardiente comunicaron á aquella mano un temblor convulsivo. Aquel ós-

culo y aquella lágrima, ambos tan amargos, hicieron comprender á Teodosinda cuan poderoso era el atractivo de aquella mujer, que aun sabia enternecer á una rival ofendida: irritóse consigo propia por aquel momentáneo impulso de ternura, y sus facciones, que por primera vez acaso habian brillado con el encanto celeste de la clemencia, cobraron su rigidez acostumbrada. Asíó pues el látigo, y tendiéndolo sobre la espalda de Floriana, dijo con entereza cruel:

—Derecho tengo sobre tí casi de vida y muerte; mira cómo me sirves.

En seguida, dejando el afrentoso instrumento del castigo servil, cogió á la paciente jóven con la mano izquierda una porcion de cabello, y tirando suavemente de él hacia atrás, la obligó á levantar el rostro, demudado en aquel punto por la angustia, y estúvole contemplando algunos momentos, preguntándose interiormente á sí misma:—¿Pero es en efecto esta mujer tan hermosa?—No, se contestó mudamente, y ahora lo parecerá menos todavía:—y sin perder tiempo empuñó las tijeras y quedó despojada de su natural adorno aquella hermosa cabeza. Tomó luego el collar, ciñósele, cerró el candado, y entonces volvió á mirarla otra vez, y apareció de nuevo una sonrisa en sus labios, que traducida en palabras significaba: "bien estás así". El collar tenia la marca ó las iniciales de la señora.

Froya vino un momento despues. Al ver á Floriana hizo un gesto de desagrado como si sintiera haber llegado tarde, y mandó recoger los cabellos cortados, dando por razon que podian servir para adornar un yelmo. Teodosinda le pidió que la acompañase á la basílica: Froya enojado se negó con dureza. —Anda, le contestó, sola con tus esclavas, anda á lucir por las calles la nueva adquisicion que has hecho. —Teodosinda, sin hacer caso, se dispuso á salir, y mandó á Floriana que la llevase la piel sobre que habia de arrodillarse en la iglesia.

A la puerta del palacio de Froya habia una porcion de gente agolpada, pues habiendo cundido por la ciudad la nueva de los sucesos ocurridos en la noche anterior, todos querian conocer á la romana que habia osado aspirar á princesa. Su modesto porte reunió todas las opiniones de los que la miraban en estas dos exclamaciones: "Cuán desgraciada! cuán hermosa!" Froya, asomado en un balcón, siguió con la vista á la comitiva de su hermana, hasta que torció por la boca-calle primera.

Recesvinto no estaba en Toledo: su padre la noche antes lo habia mandado salir á sosegar los vascones que principiaban á alborotarse.

V.

Jamás habia mostrado Teodosinda tanto empeño en parecer hermosa como desde que tenia en su su poder á Floriana: la señora competia con la sierva, y se valia del ministerio de la sierva misma para obtener la victoria.

—Nunca has tenido camarera que te vista y adorne como Floriana, le dijo un dia su hermano.

—Verdad es, le respondió Teodosinda. Yo creí

que me serviría de mala gana, pere he visto que no. Nacida para la servidumbre, se ha conformado con su suerte.

—Quizá es que tiene un espíritu demasiado elevado para hacer caso de pequeñeces. Cuando tú gozas extraordinariamente obligándola á esmerarse en tu tocado, quizá ella te compadece en sus adentros y se dice á sí misma:—Satisfagamos el capricho de esta mujer envidiosa para hacerle ver que valgo mas que ella.

—Si tal supiera! Yo envidiosa! Pero ¿cómo es que has variado tanto de opinion respecto de los españoles á quienes tanto despreciabas antes?

—Los desprecio aun lo mismo!

—Y á las españolas?

—Tambien.

—A todas sin escepcion?

—Te figuras que me ha enamorado Floriana?

—Locamente,

—Cuidado cómo me la tratas entonces.

Este breve diálogo hizo que Floriana perdiese la benevolencia de su señora, que con su mansedumbre se iba grangeando.

Mientras tanto pasaban dias y dias, y el rey guardaba un absoluto silencio respecto del príncipe. Si Teodosinda le habia perdonado, habia sido con la esperanza de que el rey haria que se verificase el matrimonio interrumpido: Callaba el rey y no habia cartas del príncipe.

Froya y su hermana comenzaron á dar oídos á ciertos próceres descontentos que atizaban en secreto la rebelion de los vascones. Decidieron, en fin, á hacer causa comun con ellos, vivamente irritados contra el hijo y el padre.

Flavio tuvo noticia de la coligacion la noche misma en que fué jurada. Al siguiente dia se presentó de improviso en casa de los dos hermanos. A Teodosinda le dijo que, habiendo pasado ya bastante tiempo para que el príncipe conociera su yerro, le habia escrito que se preparase para dar la mano á su antigua desposada, si esta se dignaba admitirla: á Froya le mandó restituirse á su gobierno: con esto se quedó la conspiracion deshecha en un punto. Froya separado de sus cómplices, no podia entenderse con ellos: Teodosinda, esperanzada de ser esposa del príncipe, no habia de conspirar contra el rey padre. Como el secreto se hallaba entre muchos, la division era segura, y la ruina del proyecto inevitable.

Froya pidió á su hermana, llamándola burlonamente *su futura reina*, las albricias de la gran fortuna que la asperaba. Por don de partida reclamó el duque una joya de gran valia, la posesion de la hija del valle.

Negóse Teodosinda á desposeerse de la sierva; pero el gobernador supo vencer fácilmente su resistencia, porque solo siendo amo de Floriana consentia en cesar en oponerse á la exaltacion de Recesvinto. Floriana pasó de manos de Teodosinda á las de Froya. El último servicio que exigió de ella su ama fué el mas cruel y repugnante de cuantos le habia prestado: Teodosinda mandó escribir á Floriana una carta para el príncipe, en la cual,

segun las instrucciones del rey, le permitia aspirar de nuevo á su cariño: la turbada amanuense tuvo que trazar entre otras estas durísimas espresiones:

“Creo que habrás olvidado completamente á la villana que fué tu esposa: de ella puedo asegurarte que ya no se acuerda de tí.” La letra de estas líneas estaba desfigurada y temblona: por fortuna la ilustre Teodosinda no podia conocer sino los borrones. Floriana supo con sobresalto que cambiaba de poseedor, pero salió de Toledo con alegría.

Caminaban en direccion de Segobriga el duque y Floriana, montados ambos en poderosos coreeles: venia la noche y el duque trataba de continuar su camino. Hallábanse en una vega regada por un bullicioso rio, cuyas márgenes poblaban ánsares silvestres: iban los viajeros á entrar en una senda estrecha y muy honda, ahogada entre dos cadenas de cerros empinadísimos, cubiertos de peñascos amenazadores, interpolados de espeso ramaje, los cuales, elevándose de repente sobre el llano de la vega, se estienden por espacio de una milla en forma de hoz ó de media luna. La luz iba menguando, la tarde era nublada, y Froya habia observado que les habian seguido mañana y tarde unos hombres á caballo que aparecian á lo lejos en lo llano, y desaparecian entre las fragosidades. El sitio era peligroso y la hora mala: por eso el cauto Froya se previno antes de penetrar en el desfiladero: mandó abrir á sus esclavos una arca; púsose una ligera armadura de aros y un casco romano antiguo de finísimo temple que presentó sonriéndose á Floriana para que le reconociese: la larga cabellera de la española, saliendo del cuerpo de un grifo, adornaba la cimera de aquella arma defensiva. Apresado el duque, dispuso que los dos esclavos que llevaba consigo hiciesen guia con los caballos del diestro: detrás, á cierta distancia, habian de caminar dos soldados: Floriana en el centro y él á su lado para acudir donde hubiese peligro: todos á pié, porque lo estrecho, tortuoso y desigual de la senda hacia imposible el manejar bien una caballería. Las precauciones que el duque, tomaba hubieron de asustar un poco á Floriana, y mirando cuidadosamente á la cumbre de la mano izquierda, dió de pronto un grito que puso en cuidado á los cinco viajeros: le habia parecido ver un hombre en lo mas alto de las peñas.

Tranquilizóse Froya al momento reparando que realmente en la cima del cerro por aquel lado descollaba una Peña alta, estrecha y redonda (1), que de improviso y en aquella hora podia sin duda parecer una persona á los ojos de un medroso; Floriana, sin embargo, creyó que habia visto ondear una capa, infiriendo de aquí que detrás del peñasco estaria el hombre. Sin mas detencion se internaron en la hondonada: ya allí la oscuridad era mayor por lo alto de los cerros y lo frondoso de los árboles de que se cubrian á trechos. Pisaba Floriana con cuidado, pero tropezaba con frecuencia en

(1) Saliendo de Tarancon se descubre aun al entrar en la Hoz de Paredes una Peña como aquí se describe.

los guijarros con que estaba la senda obstruida, de modo que, por la lentitud de su marcha, los soldados que habian de guardarle la espalda los alcanzan á cada instante y tenian que detenerse. Froya, ageno ya de temor porque habian caminado sin novedad la parte acaso mas peligrosa del estrecho, mandó á los soldados que siguiesen adelante y se reuniesen con los esclavos: queria coger del brazo á Floriana y no gustaba que nadie lo viese.

—Asete aquí, le dijo Froya con cierta aspereza fingida, si nó no saldremos de la Hoz en toda la noche.

—Yo apoyarme en tu brazo, señor! una esclava!

—La esclava cuyos cabellos ornan mi capace, bien puede rozarse con mi persona.

Floriana, modesta y confusa, tomó el brazo de Froya. Siguió un breve rato de silencio, durante el cual llegaron al paraje mas desahogado del desfiladero. A la izquierda se alzaba una pared de roca perpendicularmente cortada: en ella, á la altura de cinco ó seis estados, se veia un nicho natural casi lleno de guijas tiradas allí por los caminantes: al pié un montón de cantos, que dirigidos al nicho no habian entrado en él, ó habian rodado cuando entraban otros.

—¿Tendrás habilidad para introducir una piedra en aquel agujero? preguntó afablemente Froya á Floriana señalándole el nicho.

Maravilloso fué el efecto que hizo esta pregunta en Floriana; su viaje á Toledo, su esclavitud, lo peligroso del sitio, todo desapareció de su memoria; parecióle que se hallaba en el valle del Paraíso libre y feliz, travesando con los custodios de su infancia. Cogió una piedra, despidióla con brio, y desapareció en el fondo del nicho.

—Bien! dijo entusiasmado Froya, no tienes mala suerte! ¿Sabes lo que significa lo que acabas de hacer?

—Lo ignoro completamente, señor.

—Hay un pronóstico, ó por mejor decir, hay dos pronósticos en este país acerca de este sitio. El viajero que mete en él una piedra, está seguro de volver á pasar por aquí.

—Es decir, que por lo menos saldré de este paso con vida. Ese es el primer agujero: y el segundo?

—La jóven que introduzca allí una piedra se ha de casar antes de un año.

—No se verificará ese agujero en mí: yo no puedo ser casada.

—Por qué?

—He sido divorciada porque mi matrimonio era nulo: he confesado que le contrahe nulo á sabiendas, justo es que pague la pena de mi culpa: para mí no hay casamiento posible.

—No es justo eso, porque no es verdad: Recesvinto es el verdadero culpable, porque él sabia que no podia ser tu esposo, y te ocultó el obstáculo. Todo me lo ha contado el sacerdote que os desposó, que es por quien yo tuve noticia de tí antes que fueses á Toledo. Tú puedes en conciencia casarte; Recesvinto no.

—El rey falló ya en virtud de mi declaracion.

—Tú puedes y debes declarar otra cosa: Flavio

debía haber sido menos precipitado y haber apurado la verdad del hecho. Pero aun no es tarde para reparar una injusticia. Flavio poco puede vivir, y aunque viviera mucho tiempo, aunque subsistiera el fallo injusto que tú has provocado locamente, Recesvinto se halla en una provincia inquieta y puede morir.

—Oh! no lo permita Dios!

—Le amas todavía? Despues de su indigno porte contigo, ¿podieras conservarle inclinacion alguna? ¿Consentir que pasaras á ser esclava de tu rival, no hacer nada por tí, no verte ni hablarte, y por último admitir, pretender quizá la mano de mi hermana? ¿Merecen mas qué odio y desprecio tan iniqua traicion, tan horrible abandono?

—Yo no puedo creer que el príncipe sea tan inhumano.

(Se continuará.)

Solucion del geroglífico anterior.

En boca cerrada no entran moscas.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1859.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.

